
ESCUELA BÍBLICA

Lección 17

Introducción al Evangelio de Marcos

Preparado por
Luis Mariano Salazar Mora
Octubre de 2025

En el orden en que aparecen los evangelios en la Biblia, el de Marcos ocupa el segundo lugar, y aunque mucho se ha especulado y dicho, todo pareciera indicar que fue el primero de los sinópticos en escribirse, entre los años 64 y 70.

Tampoco aparece en el texto de este evangelio el nombre de su autor, pero hoy aceptamos todos lo que la tradición nos dice, que su autor fue Marcos. En realidad su verdadero nombre, nos dice Hch 12,12, era Juan, en hebreo יוֹהָנָן (Yôhānnān), que significa «Dios ha sido misericordioso». Según el mismo texto, se le apodaba Marcos, que vendría del latín y estaría asociado al dios romano Marte. En hebreo este nombre sería מַרְקוֹס (Marqos), y vendría a significar «guerrero».

Por lo que encontramos en los textos bíblicos, sabemos que Marcos no pertenecía al grupo de los doce apóstoles llamados por Jesús. Su nombre aparece por primera cuando Pedro, luego de ser liberado milagrosamente, *marchó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos* (Hch 12,12). Luego de esto sabemos que se une a Bernabé y Pablo en su trabajo misionero, acompañando a este último en su prisión en Roma. Y aquí en Roma se une a Pedro, quien en su primera carta termina diciendo: *Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, así como mi hijo Marcos* (1 P 5,13).

Según las más antiguas tradiciones, Marcos, además de compañero y oyente, fue secretario de Pedro; quien por la insistencia de los auditores de este último, colocó por escrito lo que el apóstol predicaba acerca de Jesús. Y se nos dice, además, que el mismo Pedro cuando supo lo que Marcos había hecho, se alegró y aprobó el escrito para que fuera leído en las iglesias. Esto dicho por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*, haciendo uso de lo escrito por Clemente de Alejandría y Papías de Hierápolis. Esto mismo es confirmado también, entre otros, por el texto del *Canon*

.....
Muratorio, por Tertuliano, Ireneo de Lyon y Jerónimo de Estridón.

El *Evangelio de Marcos* es también un texto narrativo histórico, pues se dedica a narrar la vida de Jesús, pero al igual que los otros, narra realidades acerca de Jesús que trascienden lo puramente histórico y terrenal.

Así como Mateo escribió su evangelio para los judíos convertidos al cristianismo, Marcos también escribe el suyo, en griego, para unos destinatarios específicos: los gentiles, o sea no judíos, igualmente convertidos a la doctrina de Jesús, de manera particular para los que habitaban en Roma, mismo lugar donde lo escribió con toda seguridad, aun cuando hay algunos que difieren de esta opinión. Es por ello por lo que, entre otras cosas, se da a la tarea de explicar algunas costumbres judías, traducir varios términos arameos y enfocarse en temas como la persecución y el martirio. Busca Marcos fortalecer la fe de estos creyentes, pues la misma estaba siendo fuertemente atacada con la persecución llevada a cabo por Nerón.

Se da a la tarea de proclamar que Jesús de Nazaret es el Cristo de Dios y el Rey de su nuevo pueblo; quien a pesar de haber muerto por instigación de las autoridades judías, siendo como era, *Hijo de Dios*, goza de su protección y es rescatado de la muerte mediante su resurrección.

En un primer momento narra la investidura real de Jesús, luego de que Juan Bautista anunciara su llegada. Dicha investidura es recibida en el momento de su bautismo con la recepción del Espíritu Santo, y las palabras que desde el cielo vienen sobre Él, recibiendo así la misión que debe cumplir como Siervo de Dios: enseñar el derecho a todas las naciones.

Pero ocurre que el enemigo de Dios, Satanás, estaba ejerciendo ya su poder maléfico sobre el mundo, por lo que Jesús entrará en guerra directa contra él para confirmar su propia realeza, primero, luego de su estadía en el desierto, vencéndolo en las tres ocasiones en que es tentado por el mismo Satanás, y luego, mediante los exorcismos que realiza sobre personas poseídas.

A esto añade Marcos lo que realiza Jesús en su ministerio: la proclamación del Evangelio o Buena Nueva, anunciando que el Reino de Dios está cerca, y el llamado que dirige a algunos para que sean sus discípulos, otorgándoles poder para enseñar y expulsar demonios. Además, deberá darse a la tarea de persuadir a estos y a todos los demás de que Él es el Cristo, pues aparte de Él mismo, y de los espíritus impuros, nadie más lo sabe. Esta no será una tarea fácil, e incluso llegará

.....
a fracasar, cuando muchas personas no lo lleguen a aceptar como tal; entre estos últimos se encuentran los escribas y fariseos, quienes celosos de su enseñanza y exorcismos, terminarán buscando la forma de acabar con Él. Pero por otro lado, confirma que todos los que se adhieren a Él y cumplen la voluntad de Dios, serán su verdadera familia.

Además, nos refiere Marcos, que la Buena Nueva de Jesús no se limita únicamente a los judíos, sino que la misma debe ser difundida, también, entre los gentiles o paganos, aún cuando los mismos judíos los detestaban por considerarlos impuros, pues para Dios lo que cuenta es la pureza del corazón, sin hacer distingos de personas por sus raíces.

Y frente a toda esta polémica, que pareciera llevar a la pérdida de toda esperanza y credibilidad en la persona de Jesús, como el Rey anunciado y Siervo de Dios, así como de su enseñanza, llega el momento en que Pedro, apartándose de la opinión común de la gente, reconoce: *Tú eres el Cristo* (8,29). Sabemos que esta profesión de fe, por lo que nos consignó Mateo, no le viene de él mismo, sino de Dios (Mt16,17). Y esta confesión de fe dada por Pedro, será confirmada por el acontecimiento de la Transfiguración, por la profesión de fe realizada por el centurión romano y, por último, por la resurrección misma de Jesús.

En cuanto a su estructura, podemos dividir el evangelio en las siguientes secciones:

1. Preparación de ministerio de Jesús (1,1 – 12).
2. Ministerio de Jesús en Galilea (1,13 – 7,23).
3. Viajes de Jesús fuera de Galilea (7,24 – 10,52).
4. Ministerio de Jesús en Jerusalén (11,1 – 13,37).
5. La Pasión y la Resurrección de Jesús (14,1 – 16,20).

Por todo lo aquí dicho y muchas cosas más, podemos ver la importancia de acercarnos también al *Evangelio de Marcos*, quien nos corrobora la Majestad divina de Jesús, quien ha vencido a Satanás, ha instaurado el Reino de Dios en el cual Él mismo reina, y quien nos invita a formar parte de su familia, cumpliendo la voluntad de Dios.

0-0-0-0-0-0-0